

Adoración Fontán

“En el momento en que puse los pies en la Clínica ya no sentí miedo al fracaso”

Paciente de Vigo, diagnosticada y tratada de un linfoma, protagoniza junto a su hijo José María, curado de un tumor de Wilms, el último relato de la colección Historias de la Clínica escrito por la periodista Marta Rivera de la Cruz

CUN ■ “Cuando José se puso enfermo no me importaba el mundo. Ni me importaba nada. Sólo aquel niño que estaba terriblemente enfermo y que fue sometido a una operación de 6 ó 7 horas. Con una gran incisión y radiación intraoperatoria que, según creo, en aquellos momentos sólo la hacían en Pamplona. El riñón, claro, ya no existía porque tenía un tumor de 1,2 kg alojado en el abdomen de un niño de 10 años”. Con esta vívida precisión recuerda aquellos días Adoración Fontán Álvarez, madre de José María Pérez Fontán, que fue paciente de la Clínica a tan temprana edad. José fue diagnosticado por el doctor José María Berián, nefrólogo de la Clínica, de una rara enfermedad: el tumor

de Wilms. Veintiocho años después fue la propia Adoración, Dori, quien también pasó por el trance de un grave diagnóstico, el de un linfoma difuso de células grandes. Con ambas enfermedades ya superadas, los dos pacientes han sido los protagonistas del último libro de la colección de relatos ‘Historias de la Clínica’: ‘Los tres cumpleaños de los Pérez Fontán’. La escritora y periodista Marta Rivera de la Cruz ha sido la autora de este octavo ejemplar. La historia núcleo de ‘Los tres cumpleaños de los Pérez Fontán’ comienza en 1986, cuando a José María le diagnostican un tumor en fase muy avanzada, al que, según aseguran algunos médicos, no podrá sobrevivir. Pero Chano y Dori, padres del

paciente, se lanzan a la búsqueda de una segunda oportunidad para su hijo. De este modo recalcan en la Clínica Universidad de Navarra, donde el doctor Berián les ofrece el diagnóstico y el tratamiento correctos para el tumor de Wilms que padecía y del que José María está actualmente curado. “Para nosotros la Clínica lo es todo —señala Dori—. A mi hijo le curaron, cuando parecía imposible. En ningún hospital sabían de su enfermedad, el tumor de Wilms, y el doctor Berián era un experto... José estuvo muy enfermo durante 6 meses. Pero el doctor Sierrasésúmagu, un gran pediatra oncológico, lo sacó adelante”.

Un recuerdo terrible el de aquellos días.

Durante su ingreso en la Clínica, yo dormía con José y por mi experiencia reciente con la quimioterapia, los efectos secundarios de los tratamientos actuales son mucho mejores. Porque a ese niño, mi hijo, en una noche le llegué a recoger 24 vómitos.

A pesar de la gravedad, aquel niño se fue recuperando.



Poco a poco se fue reponiendo a todo, a la operación, a la quimioterapia. Pasamos sus revisiones durante 5 años. Yo venía siempre asustada por si le localizaban algo. Pero aquí está, maravilloso y casado con una chica estupenda.

Y pasaron los años, 26 exactamente, y esa felicidad que había vuelto a su hogar de Vigo, volvió a desvanecerse por otra enfermedad. Pasan los años y ahora es Dori la que se pone malita. Nadie lo esperaba. Me rompí un pie. A raíz de estar en la cama se me hinchó la cara y fui al hospital de mi ciudad, Vigo, donde me diagnostican un cáncer de pulmón en mediastino en fase terminal. Mi marido Chano, que siempre ha estado a mi lado, no podía parar de llorar. Yo le decía que no llorase, que por muy grande que fuera el tumor, no iba a poder terminar conmigo. Sabía lo que decía.

Ese diagnóstico supuso su retorno a la Clínica. Nos fuimos a la Clínica y todo cambió. Al llegar el doctor Fernández del Carril fue el primero que me atendió en Urgencias.

Para entonces yo ya no podía ni respirar. Recuerdo que me preguntó: ¿por qué le han dicho que tiene un cáncer de pulmón? Le dije que no lo sabía. Después me vio un neumólogo y me preguntó lo mismo.

El doctor Fernández del Carril, por entonces residente, ¿acertó en el diagnóstico?

Nunca en mi vida olvidaré su ojo clínico. Porque en Vigo, recuerdo una médico que me dijo que tenía un cáncer de pulmón terminal. Era incomprensible que sin haberme hecho más pruebas me dijera eso. También es cierto que desde el momento en el que puse los pies en la Clínica, ya no sentí en ningún momento miedo al fracaso.

¿Ni cuándo le dijeron que tenía un linfoma? Ni cuando me dijeron que tenía un linfoma terrible. Entonces pensé: este bicho, por muy grande que sea, no va a poder conmigo. Que yo no soy muy buena gente, soy bastan-



Título: Los tres cumpleaños de los Pérez Fontán
Autor: M. Rivera de la Cruz
Páginas: 83
Ilustración de portada: Diego Fermín.
Ejemplares: 10.000
Edición: No venal

te torcida. Y así fue. De momento lo tenemos desaparecido.

¿No tuvo momentos de flaqueza? Estuve en la habitación del pánico, que le llamo yo. Fue el momento del autotrasplante de células madre, que justo coincidió también el 22 de enero, la misma fecha que la operación de mi hijo José y de su cumpleaños. De ahí el título del libro. Esa fue la peor experiencia de toda mi enfermedad.

¿Cómo se consigue superar un estado de tal gravedad?

Mi gran apoyo ha sido Chano, mi marido, que se ha llegado a poner enfermo por cuidarme. Le tuvieron que operar de una hernia discal. Y además, mis médicos han sido como ángeles; mi enfermera Ana Zafra, en el mayor pedestal, y a todas las enfermeras, auxiliares, celadores... Todos los profesionales de la Clínica, siempre atentos y cariñosos.

JOSÉ MARÍA PÉREZ FONTÁN

“Siempre tuve la certeza de que en la Clínica podrían curar a mi madre”

■ “Gracias a la Clínica he podido tener una vida totalmente completa, hasta el día de hoy y espero que por muchos años más”, afirma José María Pérez Fontán, 28 años después de su diagnóstico y tratamiento.

Recuerda, sin embargo, con emoción el momento en que su madre, Dori, cayó gravemente enferma, hace sólo dos años: “Cuando ocurrió la enfermedad de mi madre supuso un gran impacto para todos.

Me llamó mi padre a las 4 de la mañana. Yo estaba en casa y corriendo me fui al hospital”.

Tras advertir el grave estado en el que se encontraba, José María asegura que “desde el primer momento les dije: Id para Pamplona. Mi confianza en la Clínica Universidad de



Navarra es total, tanto por los casos de nuestra familia como otros que ha habido en nuestro entorno y siempre tuve la certeza de que en la Clínica se le podría curar, fuera la enfermedad que fuera, un cáncer de pulmón o un linfoma, como luego fue el caso”.

MARTA RIVERA DE LA CRUZ

“Es una historia de amor, que es quizás la medicina más poderosa que existe”

■ “Lo más importante de este libro no es el relato de la enfermedad, sino el de la importancia que tiene la familia para que el dolor se sobrelleve con más alegría”, subraya la escritora Marta Rivera de la Cruz. La periodista gallega es la autora de ‘Los tres cumpleaños de los Pérez Fontán’. Tras entrevistar a la familia protagonista, la autora reconoció que “ser testigo del dolor es una experiencia

que siempre toca el corazón”. **Cuando conoció la historia de esta familia, ¿qué pensó?** Me pareció fascinante. Una familia que había pasado dos veces por la misma situación, primero un hijo, después la madre... Me atrajo desde el punto de vista de poder conocer cómo habían abordado aquella experiencia. Pero lo primero que pregunté es si ellos querían. Entonces me fui

a Vigo a conocerlos y fue maravilloso cómo me recibieron, con qué cariño, cómo me abrieron las puertas de su casa, el sillón donde se sentaba Dori, las vistas desde el salón que ella veía todos los días.

Al conocer el caso en profundidad ¿cuál fue su impresión? Que no se trata de un caso clínico, ni de una historia médica... sino que explica en qué consiste una red de apoyo familiar cuando la enfermedad llega a una casa. Por eso me gustó tanto escuchar a los de-



más hijos de Dori, a sus cuñadas, a su madre... para mí, es una historia de amor y cariño.

¿Cómo encauzó el relato?

Cuando me senté a escribir, lo primero que pensé es que este libro no podía ser una historia de enfermedad, ni siquiera de curación. Es una historia de amor, que quizás es la medicina más poderosa que existe. Es verdad, el amor, el cariño, el afecto, la confianza y la fe curan, pero no sólo en Dios, sino también en los médicos.

DOCTOR CARLOS PANIZO

“Me considero de la familia de Dori y José María”

■ “Prácticamente me considero de la familia de Dori y José María. Esto es algo muy bonito y que no pasa con todos los pacientes”, afirma el doctor Carlos Panizo, hematólogo de la Clínica y médico de referencia de Dori durante el diagnóstico y tratamiento de su linfoma. Para el especialista, la historia de la familia Pérez Fontán, “es una historia de confianza en la

gente que les quiere. Han sabido hacer que todo el personal de la Clínica les quiera. Creo que les han hecho sentir que pertenecen a vuestra familia”. Alega además que “esa confianza es el pilar fundamental para que las relaciones entre el personal sanitario y los pacientes funcionen bien”.

El doctor Panizo agradece a los Pérez Fontán “la seguridad

que han depositado en todo el personal. Este relato tiene que ser un homenaje a esta familia por esa confianza”. Del quehacer diario de los profesionales de la Clínica, el especialista quiso resaltar también “la especial importancia que concedemos a la docencia. De hecho el doctor Alberto Fernández del Carril era un residente, al que parece que lo formamos bien, porque fue el primero



que diagnosticó correctamente a Dori”.

Destacó además cómo la investigación ha avanzado mucho en el conocimiento del linfoma. “Cada vez disponemos de más medicamentos y tratamientos más eficaces que consiguen índices de curación de entre el 70 y el 75% de los linfomas. Comprobamos así que los pacientes se benefician directamente de la investigación”.